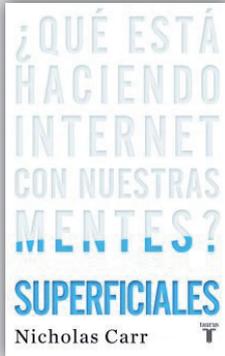


RESEÑA



Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?

Nicholas Carr (2011).

Madrid: Taurus. 340 págs.

J. Pere Molina Alventosa

juan.p.molina@uv.es

Profesor TEU del Departamento de Educación Física y Deportiva (Universidad de Valencia)

Fecha de presentación: abril de 2011

Fecha de aceptación: julio de 2011

Fecha de publicación: enero de 2012

Cita recomendada

MOLINA, J. Pere (2012). «Reseña del libro *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?*, de Nicholas Carr» [reseña en línea]. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC)*. Vol. 9, n.º 1, págs. 190-193 UOC. [Fecha de consulta: dd/mm/aa].

<<http://rusc.uoc.edu/ojs/index.php/rusc/article/view/v9n1-molina/v9n1-molina>>

ISSN 1698-580X

Resumen

Internet nos permite acceder a una cantidad de información como nunca antes habíamos conocido. Nicholas Carr nos propone en este libro una reflexión sobre el coste intelectual que supone la cesión de ciertos procesos cognitivos a esta tecnología. Nos advierte de que el uso de Internet y sus aplicaciones para la búsqueda y recopilación de información pueden estar teniendo un impacto negativo en nuestros procesos de pensamiento profundo y creativo.

Palabras clave

tecnologías intelectuales, internet, texto electrónico, conocimiento, mente

The Shallows. What the Internet is Doing to Our Brains

Abstract

The Internet gives us access to a wealth of information as we have never seen before. In this book, Nicholas Carr offers a reflection on the intellectual cost involved in the transfer of certain cognitive processes to that technology. He warns that the use of the Internet and its applications in information search and gathering may be having a negative impact on our processes of deep and creative thought.

Keywords

intellectual technologies, Internet, electronic text, knowledge, mind

La universidad, que es la institución social más directamente implicada en el desarrollo y difusión del conocimiento, se está viendo obligada a reaccionar ante los nuevos planteamientos de acceso, producción y trasmisión del conocimiento que representa internet. En los últimos años estamos asistiendo a una expansión en el uso de internet y de sus múltiples y eficientes utilidades de acceso a la información dentro del trabajo académico universitario. En muy poco tiempo se ha convertido en habitual recurrir a entornos educativos virtuales, cursos no presenciales en línea, revistas electrónicas, uso de recursos de la web 2.0 para la enseñanza-aprendizaje, uso de motores de búsqueda de información, bases de datos y un sinfín de posibilidades que nos ofrece la conexión a internet. El acceso a la información es más fácil y rápido que nunca, pero un cambio tan importante tal vez esté afectando a cualidades del conocimiento que se adquieren con el uso de estas herramientas. Esta es la cuestión que plantea y que trata de responder el libro *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* de Nicholas Carr.

La respuesta de Carr parte de un par de ideas ya planteadas por Marshall McLuhan en *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*. Cuando hablamos de medios tecnológicos, convencionalmente no tendemos a valorarlos en sí mismos como buenos o malos, sino que lo hacemos en función de su contenido o de su uso. Consideramos así que el contenido de un medio importa más que el medio en sí mismo a la hora de influir en nuestros actos y pensamientos. Y asumimos también que, dependiendo del uso que se haga de un medio tecnológico concreto, éste podrá tener consecuencias positivas o negativas. Sin embargo, para McLuhan, los medios tecnológicos además de ser canales de información que proporcionan el material del pensamiento, también modelan nuestro proceso de pensamiento. Así pues, independientemente del modo en que derive la utilización de un medio tecnológico, tan solo con usarlo ya estamos sujetos a una transformación.

El siguiente paso que da Carr es aportar pruebas empíricas a partir de estudios de neurología que muestran la enorme plasticidad del cerebro gracias a la posibilidad de interconexión de las neuronas a través de enlaces sinápticos. Esto permite a nuestros cerebros adaptarse y reorganizarse desconectando unas neuronas y conectando otras. Los estudios neurológicos demuestran que todas las actividades mentales tienen una repercusión biológica en nuestros cerebros, estableciendo nuevas

conexiones neuronales. De esta manera, la utilización de cualquier tecnología exige un tipo de actividad mental que provoca cambios biológicos en las conexiones neuronales de nuestros cerebros.

En la elaborada respuesta de Carr, también se dedica un espacio al análisis de algunos ejemplos de tecnologías como los alfabetos, los mapas, los relojes o las brújulas que, a la vez que han supuesto beneficios prácticos, han afectado a nuestros procesos de pensamiento. Una de las tecnologías intelectuales de mayor influencia en las sociedades modernas ha sido la imprenta, que durante más de cinco siglos ha sido la principal responsable de elaborar, almacenar y transmitir el conocimiento a través de sus productos. La invención de Gutenberg supuso una expansión del lenguaje y de las posibilidades de pensamiento que hasta entonces había quedado reservada a una élite cultural. El libro impreso es una tecnología que exige centrar en ella la atención y fortalece la capacidad de pensamiento abstracto, profundo y creativo. Sin embargo, a mediados del siglo xx comienza a gestarse un cambio sociocultural con la dedicación de mayor tiempo y atención a medios de entretenimiento eléctricos y electrónicos como la radio, el cine, el fonógrafo o la televisión. Tecnologías que podían desplazar, pero no sustituir, dadas sus limitaciones en la transmisión de la palabra escrita, a los libros impresos en papel... Pero la llegada de los ordenadores y, más tarde, su posibilidad de conexión a internet supone una revolución en la transmisión de la palabra escrita. Este es el aspecto sobre el que el autor centra su respuesta.

Para Carr, «el tránsito de la página a la pantalla no se limita a cambiar nuestra forma de navegar por un texto. También influye en el grado de atención que prestamos a un texto y en la profundidad en la que nos sumergimos en el mismo» (págs. 114-115). Por ejemplo, los enlaces o hipervínculos de un texto captan nuestra atención invitándonos a pulsarlos y abandonar el texto en el que estamos inmersos, con lo que terminan distrayándonos e impidiendo dedicarle una atención sostenida al mismo. Internet nos abre las puertas a una biblioteca de información sin precedentes, por tamaño y alcance, y nos permite deambular y encontrar con suma facilidad lo suficiente de cualquier tema que se nos ocurra, pero, a la vez que le cedemos este esfuerzo mental, también estamos disminuyendo la capacidad de conocer con profundidad una materia por nosotros mismos. A medida que vamos cediendo procesos de pensamiento a las utilidades de internet, también estamos mermando el potencial de nuestro cerebro. El paralelismo que establece Carr como ejemplo es contundente: «Cuando un obrero que se dedica a cavar zanjas cambia su pala por una excavadora, los músculos de su brazo se debilitan, por más que él multiplique su eficiencia. Un intercambio muy similar podría estar llevándose a cabo cuando automatizamos el trabajo de la mente» (pág. 260). A la vez que nos ofrece numerosas posibilidades, internet también nos impone limitaciones. Cuanto más usamos internet, más amoldamos nuestra mente a su forma y su función.

El libro está repleto de continuas referencias y ejemplos donde el autor justifica cada una de sus arriesgadas aseveraciones. Su lectura es muy sugerente y más que recomendable en el ámbito universitario. Es una excelente oportunidad para plantearnos lo que conlleva para el conocimiento y para nuestros procesos de pensamiento la imperceptible y cada vez mayor dependencia de esta tecnología intelectual.

Sobre el autor del libro

Nicholas Carr es un ensayista estadounidense especializado en temas de tecnología, cultura y economía. Fue director del *Harvard Business Review*. Actualmente forma parte del consejo editorial de la *Enciclopedia Británica* y del consejo directivo del Proyecto de informática en nube del Foro Económico Mundial (World Economic Forum's Cloud Computing Project). Ha publicado artículos en *The Atlantic*, *The Guardian*, *The New York Times*, *The Wall Street Journal*, *The Financial Times*, *The Times of London* o *Die Zeit*, entre otros. En 2004 publicó *Las tecnologías de la información ¿son realmente una ventaja competitiva?* y en 2008 *El gran interruptor. El mundo en red, de Edison a Google* (2008), dos libros que ya suscitaron polémica.

Sobre el autor de la reseña

J. Pere Molina Alventosa

juan.p.molina@uv.es

Profesor TEU del Departamento de Educación Física y Deportiva (Universidad de Valencia)

Ha participado en varios proyectos de innovación educativa relacionados con el uso de blogs en la universidad.

Universidad de Valencia

Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte

C/ Gascó Oliag, n.º 3

46010 Valencia

España



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente y hacer obras derivadas siempre que reconozca los créditos de las obras (autoría, nombre de la revista, institución editora) de la manera especificada por los autores o por la revista. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>.